

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Un vecino mal conocido

Lo tenemos al lado: es Aragón. Su superficie casi dobla a la de Cataluña. Nuestras provincias de Lleida y Tarragona lindan con tierras de Huesca, Zaragoza y Teruel, las tres provincias aragonesas. Pero es una comunidad de paso, de cruce entre Bilbao hasta nuestras costas o desde Barcelona a Madrid y norte de España. Que sea una región poco conocida por andaluces, castellanos, extremeños o gallegos puede tener alguna explicación. Pero que los catalanes vivamos un poco a espaldas de ella es casi incomprensible.

Si volvemos la vista atrás, en la historia, nos apabulla el esplendor de la federación catalano-aragonesa. La inició Ramon Berenguer IV al casarse con Petronila, hija del rey de Aragón, Ramiro II, llamado el Monje, pues lo había sido.

Y Ramon Berenguer IV recibió, al casarse, el título de príncipe (prínceps) de la federación o Corona de Aragón, título que no em-

QUE LOS CATALANES
vivimos un poco
a espaldas
de Aragón es casi
incomprensible

pleaba sólo en tierras aragonesas, sino también en Cataluña. Y por firmar siempre "Jo, el príncep", quedó luego para Cataluña el nombre de principado.

Desde que el hijo de Ramon Berenguer y Petronila, llamado Alfonso II el Casto —quién sabrá el porqué— y hasta llegar a 1516, año en que muere Fernando el Católico, aragoneses y catalanes formaron una extraordinaria confederación: la Corona de Aragón abarcaba Valencia, las islas Baleares, el Rosellón, la Cerdanya, y tuvo bajo su dominio Nápoles, Sicilia y Cerdeña.

Vuelvo a la situación actual. Escribía que me parece extraña la escasa vinculación entre catalanes y aragoneses. Desde este lado, hay mucha gente que piensa que Aragón es un territorio que hay que cruzar para ir a Madrid o a Bilbao, y esto ocurre porque, efectivamente, la carretera nacional, la vía férrea y la autopista cruzan Aragón. Pero no todo Aragón, sino precisamente la parte que muestra la dureza de su clima, de su medio natural: los tremendos, bellos y pobres Monegros, al dejar atrás Lleida y antes de llegar a la rica vega del Ebro, ya cerca de Zaragoza.

Hace años la carretera cruzaba la ciudad de Zaragoza, y esto invitaba a detenerse allí para comer, o tomar un café o simplemente para estirar las piernas. Ahora, ni eso: carretera y autopista contornean la ciudad. Luego, después de la Almunia de Doña Godina y si-

natural de Aigüestortes y el lago de Sant Maurici, ya en Lleida; las perdices y conejos de Monreal del Campo, de Alcorisa, de Alcañiz; el monasterio de Piedra y el de San Juan de la Peña...

La población aragonesa está mal repartida: más de la mitad de los aragoneses residen en Zaragoza capital, ciudad muy industrializada y centro de comercio y comunicaciones. El resto del territorio, salvo enclaves de cierta importancia como son Huesca capital, Jaca, Barbastro, Ejea de los Caballeros, Teruel capital o Alcañiz, entre otros, parece desierto, y en gran parte lo está.

Acabo de leer una recensión del amplísimo, denso y ambicioso plan Estratégico de Aragón. En una visión global de la situación actual, es un hecho que la comunidad aragonesa tiene una situación estratégica privilegiada: es el punto intermedio entre los tres polos de desarrollo económico más importantes de España: Barcelona, Bilbao y Madrid. Las in-

VUELVO AL ARAGÓN
de mis recuerdos y me doy
cuenta de que es el mismo
que el plan Estratégico desea
que se haga realidad

fraestructuras de comunicación siguen en parte el curso del valle del Ebro.

Esto se debe mejorar y potenciar. Pero la cuestión vital es la autovía Sagunto-Somport, llamado también eje norte-sur, o Francia-Mediterráneo. Su recorrido sería Sagunto-Teruel-Zaragoza-Huesca-Somport, y cruzar a Francia.

En definitiva, el plan Estratégico de Aragón tiende a establecer un desarrollo de infraestructuras que sirva para corregir los desequilibrios intraterritoriales y para potenciar la economía aragonesa. No se basa este plan solamente en la inversión pública, sino que está abierto y quiere ser atractivo para la inversión privada.

Vuelvo al Aragón de mis recuerdos y me doy cuenta de que es el mismo que el que los redactores del plan Estratégico desean que se haga realidad. Sus parajes son los mismos, pero más verdes y frescos; sus pueblos son también los mismos, pero más cuidados, y ya no hay ninguno vacío, sin habitantes; las carreteras están todas en muy buen estado; se han canalizado las aguas de los ríos para hacer regables las tierras de secano; no hay un pueblo que carezca de teléfono...

No, no son recuerdos de mi pasado las cosas que pienso. Ese Aragón será realidad algún día. Al menos eso es lo que está en la mente de muchísimos aragoneses y de otros que no lo son. Deseo que sea muy pronto. ●



JAVIER AGUILAR